



Guion

- la coherencia entre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos
- la manera de vivir de la familia y la coherencia con las creencias que tienen
- la diferenciación entre espiritualidad, fe y religión
- la realidad actual de la vivencia de la fe y la práctica religiosa
- la transmisión como hecho existencial propio del que disfruta lo que vive
 - la fe es un tesoro valioso que provoca la necesidad de transmitirlo
 - la necesidad de transmitir lo que valoras a aquellos que quieres
- la familia como ámbito de vivencia de la fe
 - la familia y la transmisión de la fe (de qué hablamos, qué realidad vivimos)
 - el papel de la familia en la transmisión de la fe
 - déficits y rémoras que dificultan la transmisión de la fe
- la comunidad
 - el papel de la comunidad en la transmisión de la fe
 - las actitudes necesarias en la comunidad respecto a la transmisión de la fe

La manera más idónea de transmitir una manera de ser es hacerlo desde la vivencia de la familia, día a día, como el agua que cae suavemente, calando hasta lo más profundo del ser. La familia debe educar a sus miembros y ayudarles a tener la vivencia necesaria de la fe para que ésta llegue a ser una realidad vital en sus vidas. Transmitir la fe a los hijos es acercarlos a Dios.

La palabra de Dios

Entonces Jesús dijo: —Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos (Mt 19,14).

A cualquiera que haga caer en pecado a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al fondo del mar con una piedra de molino atada al cuello (Mt 18,6)

Os aseguro que si no cambiáis y os volvéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (Mt 18,3)

Conceptos e ideas básicas

- los pilares de la vida del cristiano son creer en la Buena Nueva que nos anuncia Jesús, esperar que venga a nosotros su reino y amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado.
- creer es el convencimiento íntimo, la seguridad que uno tiene sobre algo, alguna cosa o alguien, el cual no necesita de la razón o la experiencia para que se esté seguro de ello
 - aquello que se cree no se capta, no se ve, no se razona, o ni siquiera está probado del todo;
 - lo que se cree sobre lo trascendente, sobre Dios, la vida, lo espiritual,... constituye el fundamento de una religión
 - creer nos lleva a la adhesión personal a Dios
- para creer es necesario conocer y aceptar aquello o aquel en el que hemos de creer
- para poder creer hace falta la renuncia de uno mismo, el esfuerzo, la constancia, el compromiso, la aceptación y la humildad
- la coherencia con la que se vive tiene un papel fundamental en el desarrollo, la transmisión y la aceptación de la fe
- la familia es el primer ámbito de vivencia de la fe y el más natural para su transmisión
- la familia es el ámbito más íntimo y adecuado para la vivencia de la fe, y para la transmisión a sus miembros
- la manera en la que la familia haga presente la fe en la familia, y el ámbito de amor con el que vivan, favorecerá la fe de sus miembros.
- para que la familia sea transmisora de la fe necesita vivir con coherencia entre lo que manifiestan, el tipo de vida que poseen y las creencias que dicen tener
- la persona tiene necesidad de comunicar aquello que para ella es valioso, especialmente a los que se ama
- la comunidad debe ayudar y dar soporte, también con su ejemplo, a la fe que la familia está transmitiendo a su hijo
- la práctica religiosa ha de estar en relación con la vivencia de la fe
- la fe, a pesar de todo, es un don de Dios, pero cada uno debe cuidarla y ayudar a sus hijos a que la hagan crecer

Blanca Roca y Juan Luis Salinas, 2020



Resumen

Para una criatura recién nacida, la familia es el ámbito que constituye su universo y así sigue mientras se va desarrollando y, poco a poco, va adquiriendo las capacidades que le permitirán ser un individuo autónomo en la vida y poder decidir por sí mismo. Aún entonces, la persona siempre encuentra en su familia aquel refugio que le permite un espacio de seguridad, ser aceptado y percibir el amor de aquellos que son los suyos.

Siempre, pero más cuanto más tenga la vivencia de la familia como un universo, la persona irá captando cuanto en ella oiga, observe, capte,... incorporándolo a su propia vida o rehusándolo por reacción provocada por algún motivo, pero siempre lo hará con un vínculo emocional y afectivo que hará que aquellos elementos que ha aprendido se fijen en él para siempre.

La coherencia con la que la familia viva cualquier ámbito, pero sobre todo el de las creencias, la fe, la espiritualidad y la práctica religiosa, será determinante para que sus hijos las asuman y las vivencien.

La familia constituye un ámbito de intimidad que confiere naturalidad y protección ante cualquier circunstancia, también, por supuesto, ante aquellas cuestiones más propias de la intimidad de cada persona, por eso es el entorno más adecuado para la transmisión de la fe y su vivencia, así como la del inicio en la práctica religiosa. La manera en la que la familia haga presente la fe en la familia, y el ámbito de amor con el que vivan, favorecerá la fe de sus miembros.

La familia debe buscar apoyo en la comunidad en la que viva su fe.

De todas maneras, siempre hay que contar con que la fe, a pesar de todo, es un don de Dios que cada uno debe cuidar y hacer crecer; a esto hay que ayudar a los hijos pero siempre desde la oración y la confianza en Dios que no nos abandonará y quiere que todos le conozcamos y le amemos.